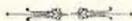


OPINIONES  
DE  
Narciso de La-Riva  
SOBRE  
ARICA Y TACNA

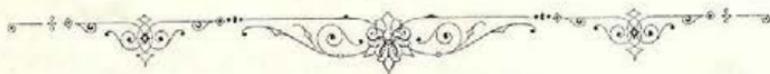


*Junio de 1886.*



TIP. LIT. POMAREDA Y TEIXEIRA. - CALLE DE SU. RE. N.º. 167.  
TACNA.

1963



## ARICA Y TAENA

### I.

Es tiempo de ocuparse de este importante asunto, con la seriedad que corresponde. Su interés á Bolivianos i Taenños, aparece eludido por unos y otros, en virtud de consideraciones de prudencia, en los primeros, y por susceptibilidades de honor nacional, en los segundos.

Bolivia, aliada leal del Perú, ha mantenido y mantiene las consideraciones y los respetos que debe á aquel con quien compartió los peligros en los campos de batalla, en defensa de la honra nacional de ambos países, de su autonomía y de la integridad de sus territorios. Unidos los dos pueblos en común esfuerzo para repeler al invasor, la suerte de las armas les fue adversa, y, rendidos mantuviéronse unidos, hasta que los sucesos mismos pusieron término á sus convenios y pactos internacionales.

En la vida de las sociedades márcanse distintos períodos, manifestados en su natural evolución, que importa mucho conocer para mejor dirigirlos á su objeto propio, y que no puede ser otro que el de mejorar sus condiciones, dándose cada una de ellas aquello de que carecen, para llegar á una vida más en consonancia con la aspiración innata en el hombre, de mejorar y mejorar siempre.

Ha llegado para Bolivia y para Tacna uno de esos períodos en que ambos deben ponerse en actividad, en sentido de darse lo que cada uno necesita para vivir en condiciones más acordes y conformes con sus naturales aspiraciones.

Sopla en este momento á Tacna el viento de la desesperanza, como presajio de muerte. Revocado en sus angustias y desesperación, busca, al menos, un alivio que en clamor sentido lo demanda del poder, bajo cuyo dominio se encuentra.

## II

El puerto de Arica, fue, desde su origen, la natural salida de los bolivianos al Pacífico. Sin la frecuentación de estos y sin el comercio que por él realizan, Arica no habría alcanzado la importancia de actualidad, y habría permanecido en humilde condición de caleta.

La naturaleza misma ha señalado á ese puerto como boliviano; y si en la demarcación de fronteras que se hizo, se mantuvo el fijado por la Corona, entre los Virreynatos de Lima y Buenos-Ayres, no ha podido ni debido dejar subsistente el error en que se incurrió por falta de previsión ó bien de otra que se pretenda encontrar, encerrando á una nación que, como toda otra, posee el derecho de vivir activamente.

Desde los primeros albores de la independencia, pudo notarse el absurdo, y se pensó en desbaratarlo, empleando procedimientos diversos, converjentes todos á dar á Bolivia ese puerto. Pero la guerra civil sostenida en ese país por largos años, no dejó la calma y el reposo necesarios para ocuparse seriamente de ése vital asunto.

Por esa causa ambos pueblos, boliviano y peruano, vivieron siempre en inquietudes y luchas constantes hasta llegar á los campos de batalla. Las ambiciones de mando en Bolivia y las controversias mantenidas por los partidos, fueron el motivo del aplazamiento indefinido de tan importante asunto. Receloso el peruano, de ordinario, se encontró dispuesto á romper con su vecina que sentíase asfixiar por falta de aire.

Frescas se hallan las revertas entre ambos países sostenidas, siendo más inmediata la que apareció el año 1878, en la que Bolivia, cancelando el tratado sobre comunidad aduanera, demandó el tránsito libre, resistido por el Perú hasta hacer

tirantes las relaciones de amistad, en que aparecieron peligros de un rompimiento, precursor de inevitable guerra. Existe la publicación de los documentos referentes á ese negociado, revelando la verdad de esos hechos que, á no haber intervenido la prudencia del presidente peruano, la guerra habría sido inevitable.

### III

Tal ha sido el vaivén en que han vivido los bolivianos y peruanos por adquirir el puerto de Arica, y los segundos por resistirlo. Ahora es fácil al más limitado criterio, comprender que esa anómala existencia no pudo, ni podrá jamás, dar consistencia á las localidades de Tacna y Arica, ni afirmar sus futuros destinos.

Habiendo rejido lo incierto y lo precario como términos permanentes, se hizo imposible dar solidez á los negocios. El comerciante europeo no pudo arraigar en el país; sujeto á eventualidades y á vaivenes de situación, faltóle garantía que apoyase sus intereses, una vez fijados en el suelo. Esa incertidumbre convirtió á Tacna en sitio de permanente *feria*, donde las transacciones se hicieron con la mira de reportar provechos aspirados, para en seguida retirarse con ellos.

El pueblo que hace tal jénero de vida, no puede permanecer, ni menos beneficiarse con los adelantos que solo se alcanzan con la estabilidad de las cosas.

La administración peruana, dominada de los temores de perder Arica y Tacna, fue depresiva de ordinario, limitando su progreso. En sus miras estuvo negarles todo apoyo y amparo que pudiesen impulsarlos en la vía del adelantó, de que son susceptibles. Ahí está la línea ferrea de Mollendo aproximada á Bolivia, sin recelo y confiadamente, convidándola á que la acepte y prefiera para seguir la corriente comercial con el Pacífico. El propósito fué manifiesto: aniquilar dos pueblos, matarlos antes que fomentar su existencia, y mucho ménos el desarrollo de sus intereses económicos con que se engrandecen las naciones.

El féráz suelo de Tacna se prestó á la labranza con las seguridades de espléndidas producciones, pero carece de la cantidad de agua que demandaría un cuantioso cultivo. Alla-

nada esa dificultad, Tacna se convertiría en país agricultor y sería el centro de envidiable actividad, de trabajo y de consiguiente riqueza.

Nada se ha intentado al respecto; por el contrario, ha convenido al egoísmo y al recelo de su engrandecimiento, mantenerlo postergado á causa del temor vuelto fantasma de que Bolivia no ha podido, ni podrá jamás renunciar á la mira de poseerlo como su indispensable salida á los mares.

#### IV.

Los progresos alcanzados por Tacna y Arica, han sido debidos al comercio desarrollado en proporción á la demanda de los consumos bolivianos; sin éstos esas localidades no habrían tenido mas importancia que la muy pequeña ofrecida por escasos elementos locales.

Sin eludir redundancias, repetiremos lo expresado por nosotros mismos en ocasiones diversas, sin concretar nuestras opiniones á sólo la importancia mercantil, sostenida en condición precaria por las razones aducidas de temor y de recelo que prevalecen y prevalecerán mientras no existan las seguridades garantizadoras del capital y de los frutos del trabajo.

Las aspiraciones de actualidad se encierran en la situación deplorable que le ha llegado al comercio.—Discútense los motivos con la fuerza de convicción de criterios ilustrados, exhibiendo como causa eficiente del mal, lo que llaman tirantéz administrativa, haciendo fluir de allí la decadencia del comercio, y de otras industrias que de él se desprenden.

Está fuera de duda que los motivos valorizados en esos términos son sentidos:—solo sí que son, en nuestra opinión, emergencias de una causa mayor, fundamental, que existe, de la que no es lícito desentenderse, á menos de conformarse con paleativos de corta duración, para caer seguidamente en el mismo abrumador estado de que no es posible liberarse sino removiendo las causas en el fondo de ellas.

Sin desestimar todo lo producido en la tésis que tratamos, expresado en términos muy aceptables por el buen juicio y acierto con que se marcan las cosas, adelantaremos con nuestras ideas y nuestra convicción esas opiniones, dirijiendo

la investigación á la misma naturaleza donde existen los fundamentos de la incertidumbre de los destinos de Arica y Tacna, cuyo porvenir debe preocupar á sus habitantes, y que ligado como se encuentra con los intereses de los pueblos del norte de Bolivia, trataremos á la vez de esas dos conveniencias, ya que las condiciones topográficas de esos pueblos, en enlace como se hallan, así lo exigen del patriotismo.

El porvenir de Arica y Tacna depende, no precisamente de la importancia de su comercio, factor indudablemente necesario en el progreso, influyente poderoso en el adelanto de las naciones; pero si carece de base segura y estable en su desarrollo, su acción benefactora y los bienes que prodiga, son de carácter efímero, de existencia transitoria y de valor poco estimable.

Para que el comercio deje sentir su influjo en estos sitios menester es pensar en darle seguridades estables, cambiando las eventuales del presente. Para alcanzar ese fin apetecido conviene irrigar los campos fértiles que circundan las poblaciones, provocando el cultivo hasta convertirlos en países agrícolas, riqueza positiva permanente con que los Estados se levantan en el progreso.

La agricultura arraigaría los capitales, que acrecerían con la inmigración nada dudosa que vendría halagada por las facilidades que encontraría el trabajo bien retribuido y recompensado. Tacna agricultor, mantendría un comercio valioso asegurado y fijo, sin otra alteración que la natural de sustitución de personas proveniente de las evoluciones que realiza toda colectividad,

Una vez que esas localidades adquiriesen ese nuevo modo de ser, el ferrocarril, tan aspirado á la frontera boliviana, dejaría de ser una utopía, por que se conquistaría lo que falta —*confianza*.

Es evidente que los capitales no se lanzan en pos de aventuras, y si más bien buscan las ganancias suficientemente garantizadas hasta cubrirse en lo absoluto de todo imaginable riesgo.

La manera de ser que tiene Tacna es tan dudosa, tan amenazada de peligros, tan maleable, que no ha sido posible llevar á término ningún proyecto de viabilidad, pues, lo repe-

timos, el capital atemorizado por los peligros, se ha esquivado en ocasiones de haber sido solicitado.

Bolivia y el Perú mantuvieron constantemente controversias aduaneras. Tránsito libre unas veces; comunidad aduanera y *modus vivendi* en otras, quedando Bolivia abandonada á su fatal destino; fundándose en el aforismo de que cada nación debe conformarse con las condiciones que alcanzó en su origen y organización. Con ese juicio, contrario á la razón y á los sanos principios de Derecho Natural, conservóse la armonía de los dos países, con la espada de Damocles encima, para lanzarla en primera ocasión y al mas ligero motivo. La guerra fue la expectativa sostenida, manteniendo la alarma y la zozobra en las relaciones de comercio. Los pactos á que se llegaba fueron limitados, sosteniendo con inquietud su duración, y con temores á los comerciantes, que no les fue posible prejuzgar las soluciones de situaciones nuevas.

Imajínese si con esa manera de ser ha sido, ni seria posible el progreso de dos pueblos favorecidos por su posición topográfica. Todo lo que hubiese sido dable crecer en esa marcha intermitente, debió ser de carácter precario, siendo ese el motivo por que los capitales han huido atemorizados, á asegurarse en otros centros libres de tales peligros.

## VII.

Tacna es en estos momentos uno de esos pueblos que descienden paulatinamente al fondo de su infortunio. Es una colectividad sin color, que á pausas siente el hielo de la muerte, impulsado fatalmente por fuerzas deletereas, sustentadas por preocupaciones brotadas de la inesperienza de los hombres que, alejándose de la vida práctica, se aferran en lo ideal y sentimental.

Se lamenta lacrimosamente la desgracia que lo agobia. Se exhiben causas improdcentes como origen del mal, y se indican medidas simplemente atenuantes para corregirlo. Parece que existiera timidez, en transparentar las verdades de fondo de que se rehuye deliberadamente, dando pábulo á lo mismo que abruma y hay deseo de extirpar. Sostienese con ese proceder los principios del mal en vez de atacarlos en su raíz.

Es necesario persuadirse que los pueblos de Arica y Tac-

na no se salvarán sino pasando á hacer parte de la nación boliviana de donde reciben la savia de su existencia.

El estadista peruano Paz-Soldan, al tratar de este departamento, expresa sin rodeo que sus frutos se consumen en Bolivia, mercado natural á donde acude el productor y el comerciante, ofreciéndolos á venta.

La Junta Jeneral de Comercio de Tacna, en la exposición que hace, defendiendo los intereses que le están encomendados, se expresa sin embozo en estos términos.

“La naturaleza ha favorecido á esta localidad y á su vecino puerto, con el privilegio de ser la ruta mas cómoda y mas segura para el trasporte de las mercaderías que se consumen en Bolivia. De aquí se desprende que, el que á principios del presente siglo, carecía de significación en lo absoluto pues que á penas merecía los honores de villorrio miserable, se haya trasformado en un tiempo relativamente corto, en un centro comercial universalmente conocido por importancia.

“Siendo puede decirse la garganta por donde respira Bolivia, su importancia es tal que no son menester grandes esfuerzos para que V. S. llegue á apreciarlos en todo su valor.”—P. 13 del folleto.

No ha podido expresarse con mayor injenuidad ni sencillez más plausible, cómo Arica y Tacna no pueden existir sino unidos á Bolivia.

La Junta de Comercio ha concretado su acción á demostrar llanamente las causas mediatas que fluyen de la administración que rige al presente, indicando cuáles son ellas, y la manera de corregir sus defectos.

Continúa la Junta:

“Pero si bien es cierto que, gracias á su situación topográfica, Tacna y Arica han progresado rápidamente, mientras no tuvieron que luchar con elementos que les eran contrarios, pero que se encontraban en igualdad de circunstancias en cuanto á facilidades de trasporte y gabelas fiscales, también lo es, que cuando ese estado de cosas cambia favorablemente para sus antagonistas, con el establecimiento de las vias ferreas de Mollendo á Arequipa y Puno, y sobre todo, con la decidida protección de los gobiernos del

“ Perú en servicio de esas vías que le habían costado injentes  
“ capitales, el rápido vuelo de la prosperidad le sonreía a  
“ Tacna y Arica fue sencillamente cortado, y su natural su-  
“ premacia sólo puede sostenerse al amparo de disposiciones  
“ gubernativas que hagan negativa la protección que tienen  
“ las vías de Mollendo, Arequipa y Puno,—P—13.

En síntesis: La Junta de Comercio inculca sobre las causas netamente administrativas, sin entrar en el fondo de lo que es inmediato, y que lo haremos notar más adelante, no por que lo desconozca quizás, sino por que sus deberes no pueden conducirla á otras apreciaciones de carácter más serio, ni definir con sus juicios lo que reservado está para gestiones más sencillas que seguirse deben en especial cuerda.

Como quiera que las opiniones emitidas por esa Junta transparentan la evidencial verdad de que Tacna y Arica existen por razones de posición topográfica, del Comercio con Bolivia, estimamos necesario transcribir lo más acentuadamente sentado en su argumentación.

Dejaremos hablar á la Junta:

“Nuestras aspiraciones se han visto hasta ahora frustra-  
“ das, y es como último recurso que elevamos hasta V. S.  
“ nuestra clamorosa petición cediendo al impulso de nuestra  
“ propia conservación amenazada de muerte de una manera  
“ cierta como fatal. á continuar este estado de cosas” P. 14.

“Tacna no es propiamente hablando el mercado de consumo de los licores de Moquegua, Locumba y Sama. Son los bolivianos los que venían á buscarlos aquí. Si no los encuentran andarán un poco más y los tomarán en el mismo lugar de la producción”

“Ya hemos repetido hasta el cansancio que Tacna debe su existencia al comercio que sostiene con Bolivia, siendo una especie de gran depósito de aprovisionamientos de todo lo que en Bolivia se consume.

### VIII.

Lo espuesto, tomado de la Exposición aludida, pone en claro las verdades que deberían ser aceptadas en apreciativo jui-

cio, para llegar á la persuasión de que Arica y Tacna dependen en su vida económica de Bolivia.

La argumentación empleada por los comisionados del Comercio, revela á luz amplia que Tacna, sin facilidades para centralizar el comercio con Bolivia, sería insostenible así como su existencia de pueblo comercial.

Los medios conciliadores insinuados por la Junta para mejorar la situación obedecen lo estrictamente permitido por el carácter que inviste, y si los compulsamos es con solo el fin de comprobar con ellos de que Tacna no puede existir en la forma artificial impresa por la violencia, y que es indispensable llegar de una vez á darle la base de un porvenir seguro y estable que facilite el desarrollo de sus fuerzas naturales de que depende su progreso.

Las perturbaciones aparecidas con frecuencia en los negocios, traen su origen de esas rencillas internacionales que surjieron en ocasiones de pactar las reglas de comercio de tránsito con Bolivia. Las controversias calman, es verdad, con esos acuerdos limitados para reaparecer á su fenecimiento; lo que equivale á aplazar las cosas, dejando latentes los principios deletéreos que periódicamente se levantan del fondo á la superficie, alterando lo normal al parecer tranquilo y sereno, con que el trabajo ha sido ejecutado provechosamente.

Mientras no se desenlacen las dificultades mantenidas á porfía contrariando lo natural, no puede esperarse la prosperidad de estas comarcas. En vano serán los pactos de comercio convenciones aduaneras y otros ajustes de la especie, ni pueden ser permanentes sino temporales. Sobre esa base de incertidumbres, no se alcanzará jamás la confianza. El recelo y el temor subsistirán con todos sus inconvenientes, sin que sea lícito esperar la realización de aspiraciones anheladas.

## IX.

Fatígase la mente en designar las causas de los males que aquejan el presente, señalando las que hemos tomado de opiniones diferentes. En nuestro sentir el mal lamentado surge de la política. Sin esta, la bifurcación del comercio con Bolivia no existiría. Si se ha habilitado la vía de Mollendo; si

Bolivia ha sido exigente con el Perú por conseguirlo, no es sin duda por que encuentre conveniencia alguna real, tangible—no—Es la política que insufla esas desuniones, muy alejadas de todo cálculo económico y financiero. Es la depresión a Tacna y Arica en las condiciones que mantienen. Mientras subsistan esas causas, ningún efecto favorable producirán las medidas protectoras buscadas en la administración local.

Sintetizando nuestras ideas, todo esfuerzo que se haga será estéril mientras no se proceda á nueva demarcación de límites entre Perú y Bolivia, atendiendo á lo justo, á lo lejítimo y equitativo y, sobre todo, á las condiciones topográficas de estos pueblos.

El tiempo es llegado para la solución de esos problemas: Perú, Bolivia y Chile unidos en el solo sentimiento del bien, pueden verificar honradamente arreglos convenientes inspirándose en las verdades sentadas, como corolario de paz, de orden y de armonía en el porvenir.

No somos partidarios de despojar á nadie de sus derechos, ni de que se arrebaten territorios; pero, en casos como el presente, en que se trata de la existencia y del porvenir de pueblos como Bolivia, Arica y Tacna, unidos por la misma naturaleza, optamos por que es justo, lejítimo y honrado propender con buena voluntad, á satisfacer sus exigencias, por los medios tranquilos y pacíficos de la diplomacia, con preferencia á todo lo que la violencia pudiera sujerir. Rechazamos todo lo que es fuerza y atropello. Si sopla el buen sentido y bien animado espíritu en los que terciar deben en la solución de los problemas brotados de la guerra, los intereses serán salvados, y las cordiales relaciones de amistad no sufrirán detrimento alguno, salvándose la paz y el orden que á todos interesan y convienen.

No faltan espíritus fascinados que pretenden salir del conflicto mediante arreglos de amistad y comercio con el Perú. Ciertamente que no puede dudarse de sus hombres de hoy, pero eso no basta. Vendrá otra jeneración que opine de manera contraria, y haga óbices á lo que en el día es fácil, por hallarse latentes los hechos que enlazan las relaciones cor-

diales que se mantienen entre peruanos y bolivianos. Dia llegará en que la conveniencia, el cálculo frío, dejen ver al peruano que puede sacar ventajas del boliviano, que necesita de su permiso y venia para salir á los mares y en ese segurísimo dia, reaparecerán los mismos motivos de sempiterno litis, que fué siempre aplazado por esos pactos de seguridades periódicas. Si los bolivianos y Tacneños de hoy, dejan alejarse la ocasión de definir su común destino, deben renunciar á la próxima oportunidad de hacerlo.

Arica y Tacna fueron constantemente la discordia entre bolivianos y peruanos: pues es necesario concluir remontando todo obstáculo, ya que ha llegado la oportunidad, y dar fin con las desavenencias, optando por un arreglo definitivo, empleando alguno de los muchos medios que la esperiencia y la seguridad pueden usar sin desarmonizar las buenas relaciones de amistad que existen.

*Narciso de La Riva.*



## DOS PALABRAS

La inconveniente demarcación de límites en que quedaron los Estados del Perú y Bolivia, después de haberse constituido en Repúblicas independientes, suscitó la discordia en que han vivido ambos países, en condiciones de perpetuarse mientras no desaparezca la causa de su origen.

Bolivia, en la necesidad de tener paso franco al Pacífico por el norte, comprendió que es Arica su natural salida. Desde que fue sentida esa necesidad, creciente con el tiempo, Arica y Tacna convirtiéronse en manzana de discordias, alterando frecuentemente las relaciones de amistad y de comercio que renovaron en ocasiones de conflicto.

Sobre éste interesante tema nos proponemos manifestar nuestras opiniones, en términos claros y sencillos, en cuanto á la necesidad urgente de poner fin á ese estado dudoso, que se opone al progreso de los pueblos que lo soportan.

Con buena voluntad, ofrecemos al público este folleto, que, tal vez, es el único en su género.

Tacna, Junio de 1886.

NARCISO DE LA-RIVA.